



SAN MARTÍN DE CRIVILLÉN



Crivillén es la localidad más pequeña de la comarca, apenas supera los cien habitantes, y, sin embargo, nada más llegar a la misma, sorprenden las grandes dimensiones de su iglesia, así como la presencia potentísima de su torre coronando los tejados del caserío. Esta iglesia de san Martín se levantó sobre un templo gótico anteriormente emplazado en este flanco occidental del municipio. La actual construcción se llevó a cabo en el siglo XVIII, con un estilo que no se acaba de definir, pero que toma claramente elementos del estilo barroco. La fábrica se compone de sillarejo bastante regular en la mayor parte del edificio, que se refuerza con piedra sillar perfectamente escuadrada en los ángulos de la construcción y en la parte central de la portada y se combina con mampostería en la fachada contraria, la de la cabecera. Los tres cuerpos superiores de la torre se erigen utilizando el ladrillo caravista, como es propio de la zona en la que nos encontramos, material que también se usa en el tejado y la cornisa de la iglesia. No resulta ninguna novedad el uso de estos materiales con respecto al resto de los templos comarcales, lo que sí sorprende, no obstante, es el exquisito trabajo de cantería que ostenta el templo a lo largo de los muros de los pies y de los laterales, y es que en esta zona la característica

principal de los templos al exterior es su modestia y no esta labra tan bien trabajada.

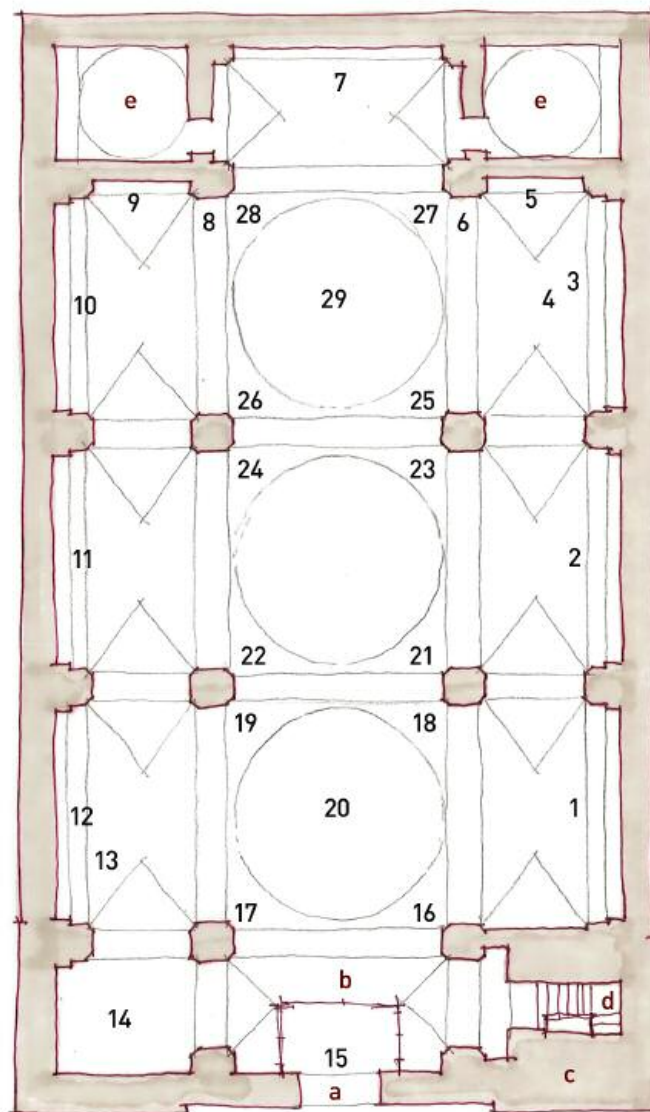
En conjunto el exterior de la obra se caracteriza por la sencillez, guardando especial interés –dada la calidad de la labra, las proporciones y resultado armónico y sobrio que transmite– la portada principal de esta iglesia, situada a los pies de la misma y que se regiría por los presupuestos del clasicismo. De ahí esa entrada al templo en arco de medio punto, que queda inscrito en el marco que trazan las dos pilastras laterales, elevadas sobre altas basas y rematadas por capiteles compuestos que dan paso a una estructura arquivada de líneas rectas, rematada por dos pináculos laterales. En el centro de dicho entablamento se dispone la labra protectora del templo con los anagramas de Cristo y de la Virgen, que sirven de sostén a una segunda estructura con frontón, del mismo estilo que el anterior, en el que se cobija la imagen del santo titular del templo, de san Martín. A pesar de la regularidad de esta portada, el elemento de ruptura que nos indica en ella el paso al estilo barroco es la inserción de la cruz que remata todo el conjunto en el frontón del entablamento superior, que queda de este modo sin completar. Y es que las inscripciones del entablamento nos indican asimismo que la construcción de la portada se llevó a cabo durante el primer tercio del siglo

XVIII, momento de recepción de los elementos formales barrocos. Otra inscripción, que nos sitúa en los primeros años de vida de la iglesia, se encuentra en la lápida de una tumba enterrada en el último tramo del lado de la epístola. Está dedicada a una mujer y está fechada en 1731. Junto a la portada se construiría también un reloj de sol.



❖ Portada de la iglesia

- a. Puerta
- b. Coro
- c. Torre
- d. Escaleras
- e. Sacristía
- 1. Sagrado Corazón de Jesús
- 2. San Isidro
- 3. Pintura mural. Retablo del Santo Cristo con la Cruz
- 4. Virgen del Pilar
- 5. Santa Bárbara
- 6. Inmaculada Concepción
- 7. Retablo mayor
San Martín
Cristo crucificado
San Antonio de Padua
- 8. Santa Águeda
- 9. San Antón
- 10. San Ramón Nonato
- 11. Virgen Dolorosa
- 12. Pintura mural. Retablo de la Virgen con el Niño
- 13. Virgen del Rosario
- 14. Pila bautismal
- 15. Vidriera de san Martín de Tours
- 16. Pintura mural. San Ambrosio
- 17. Pintura mural. San Gregorio Magno
- 18. Pintura mural. San Jerónimo
- 19. Pintura mural. Santo Tomás
- 20. Pintura mural. Ascensión de Jesús
- 21. Pintura mural. San Antonio Abad
- 22. Pintura mural. San Gil
- 23. Pintura mural. San Blas
- 24. Pintura mural. San Martín de Tours
- 25. Pintura mural. San Mateo
- 26. Pintura mural. San Lucas
- 27. Pintura mural. San Marcos
- 28. Pintura mural. San Juan
- 29. Pintura mural. Asunción de la Virgen María



0 1 2 3 4 5 m
CRIVILLÉN

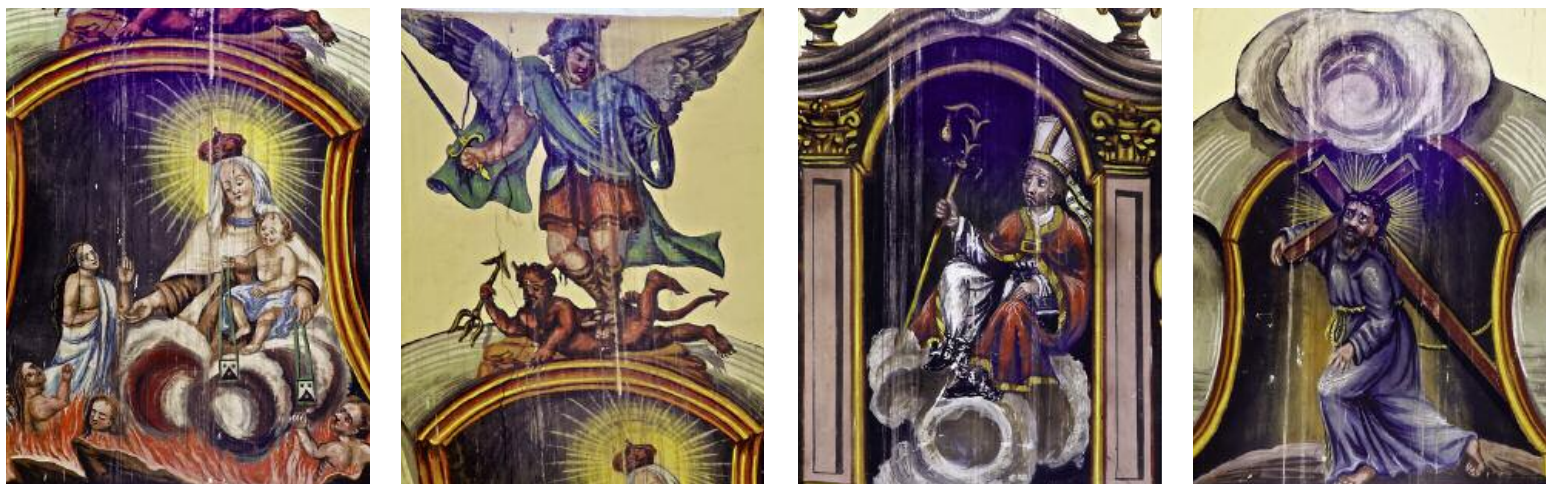
La planta de este templo se divide en tres naves de igual altura y de tres tramos cada una. A su vez, cuenta con un sotocoro, situado a los pies de la iglesia y flanqueado por un pequeño baptisterio, en la nave del Evangelio, y por el acceso al coro alto y a la torre en la nave de la epístola. La cabecera de la nave central, plana, se remata con el presbiterio, elevado con respecto al resto de la nave por unas escaleras y acompañado de dos espacios, las sacristías. Al interior, el presbiterio, las naves laterales y el sotocoro están cubiertos mediante bóvedas de cañón con lunetos. Por su parte, la nave central se cierra por medio de cúpulas vaídas sobre pechinas. En el caso del tramo central, la cúpula se remata con una pequeña linterna, que permite la iluminación. De este modo, la vista ya no se dirige unidireccionalmente hacia el presbiterio, sino también hacia el tramo central del templo.

Las naves se separan por medio de pilares cruciformes, en los que descargan los arcos de medio punto que dan paso de una nave a otra y de un tramo al sucesivo. Son pilares muy sencillos, ornamentados con simples molduras rectilíneas. Así, la ornamentación escultórica y pictórica se despliega esencialmente en las cúpulas de la nave central, en el presbiterio y en algunas zonas de las naves laterales.

Todo ello se repintó en una importante restauración llevada a cabo en 1985 y en una segunda realizada en 2012. Óscar Ginés –Pinturas Ginés Pastor SL, de Crivillén– fue el encargado de pintar esta última vez los interiores, recuperando en parte la decoración anterior de la restauración de los años ochenta. La financiación corrió a cargo de la Iglesia y de los vecinos de Crivillén. Ahora los colores que predominan son el amarillo y el azul –anteriormente el interior se había cubierto con el tradicional “azulete”– y los muros de las naves laterales vuelven a lucir un falso despiece isódomo que imita el de sillería. Las escenas de las cúpulas, por otro lado, no han sido de nuevo restauradas, conservando todavía un color muy vivaz.

❖ Vista interior de la iglesia desde los pies





❖ Detalles de los retablos pintados en el muro de las naves laterales

La iconografía de las tres cúpulas guardan una estructura similar: una escena principal en el centro de la cúpula (excepto en el caso de la central, puesto que se abre la linterna de iluminación) y cada pechina se encuentra decorada por un relieve policromado que representa a un personaje concreto, rodeado con elementos vegetales dorados y de elementos propios de las escenografías teatrales, como si de una representación escénica se tratara. Son escenas que se clasificarían en el denominado estilo barroco, llenas de artificiosidad, intentando semejar la realidad de sus personajes y decorados para trasladar al fiel con mayor facilidad al universo católico.

La cúpula que se encuentra más próxima al muro de los pies cobija en su interior, como escena principal, la representación de la Ascensión de Jesús entre nubes y angelillos con instrumentos musicales que cele-

bran con gozo y alegría este hecho. En este caso sustentan la cúpula los cuatro padres de la Iglesia, cada uno con su símbolo correspondiente y sosteniendo un libro: san Ambrosio, san Jerónimo, san Gregorio y san Agustín. Son los primeros teóricos de la doctrina cristiana en el ámbito latino, por tanto aquellos sobre los que se sostienen los principales hechos de la vida de Cristo, entre los que la Ascensión cobra especial importancia por significar para los cristianos la glorificación del Señor. La cúpula sucesiva es la correspondiente a la de la linterna de iluminación, así que en esta ocasión los motivos vegetales son los que adornan la superficie de la cúpula desde la base hasta el cupulín. Las pechinas cobijan a san Martín, a cuya advocación está dedicado este templo; san Blas, que como el anterior es patrono de la localidad de Crivillén; san Antonio y san Egidio, o san Gil, santos de

gran devoción también entre los fieles que rezan en este templo. En la cúpula más cercana al presbiterio nos saludan en las pechinas los cuatro evangelistas con sus respectivos símbolos y libros, “sosteniendo” la escena de la Ascensión de la Virgen, otro de los grandes dogmas de la Iglesia católica.

Restos de pinturas murales originales se conservan en el sotocoro. Aquellas se convierten en las imágenes que le dan la bienvenida al fiel a la entrada del templo y lo hacen mediante un conjunto de detalles vegetales entrelazados en tonos blanquecinos y azulados, que rodean un tondo central dorado a modo de pieza de orfebrería decorado del mismo modo. Quien realmente nos da el recibimiento es un ángel custodio que se sitúa en el centro de toda la composición, algo deteriorada, pues en esta última ocasión tampoco fue objeto de restauración.

Sin embargo, es un vestigio conservado que nos permite imaginar cómo serían las pinturas que decoraban el resto de las cubiertas y los muros de la iglesia y que en la actualidad cobra todavía más importancia, pues en la restauración de 2012 se decidió reproducir esta escena en la parte superior del muro que queda detrás del altar mayor.

Bajo esta nueva pintura, se sitúa el retablo mayor. Es una obra de la segunda mitad del siglo XX, que, siguiendo unas líneas muy clásicas y austeras, compone una estructura de pilastras, a modo de portada clásica, sosteniendo un frontón iluminado. Un elemento que se completó de este modo sin duda alguna ante la necesidad de vestir el altar mayor tras la Guerra Civil para poder colocar las tres esculturas del mismo: un Cristo crucificado, san Antonio de Padua y san Martín.

El resto de imágenes de los pequeños retablos de las naves laterales también responden a la devoción de los fieles de este templo, destacando las correspondientes a los patronos de las cuatro hermandades de Crivillén: san Isidro, santa Bárbara, san Ramón Nonato y san Antón. En las naves laterales, además, destacan unos restos pictóricos datados en el siglo XVIII, posiblemente recuperados en el año 1985 y repintados en el 2012, que representan, con mucho ilusionismo y de modo efectista, retablos, intentando dar la sensación de tratarse en realidad de verdaderas obras escultóricas. Los tres que se han conservado utilizan los mismos tonos y elementos del repertorio clásico para su composición. Incluyen dichas pinturas su propia iconografía: Jesús cargando su cruz al hombro, san Martín o la imagen de la Virgen María coronada con el Niño en brazos, flanqueados por la imagen del arcángel san Miguel en la parte superior, las alegorías de la Fortaleza y de la Templanza a ambos lados y las ale-



❖ Cúpulas de la nave central de la iglesia vistas desde el coro alto



❖ Pechinas de una de las cúpulas con los evangelistas

❖ Pechinas de una de las cúpulas con los padres de la iglesia

gorías de la Justicia y de la Prudencia en la parte inferior del retablo.

Además de estos mensajes iconográficos esenciales del templo, que se despliegan sobre sus muros y techos, la iglesia se decora con unas lámparas de los siglos XVII y XVIII; con vidrieras, como la que encontramos a los pies de la iglesia, que data ya del siglo XXI, y que representa a san Martín partiendo su capa para ofrecérsela a un mendigo; y un modesto lienzo de la misma temática que la obra anterior, que dataría del año 1939.

La sacristía, por su parte, guarda pequeñas joyas de plata y oro en su mayoría, datadas entre los siglos XVII y XVIII. El primero de estos elementos es un cáliz de plata trabajado mediante las técnicas del repujado y decoración incisa a buril en su totalidad. La mayor parte de los motivos que decoran esta obra son ornamentaciones

de tipo vegetal que rodean los símbolos propios de la Pasión de Jesús, más grandes en el zócalo y en relieve en el zócalo y la subcopa, y de menor tamaño los motivos incisos, adaptándose a sus dimensiones en el gollete, el nudo de jarrón y el cuello. La principal iconografía, por tanto, no es otra sino aquella relacionada con el sacrificio de Jesús en su Pasión para redimir a todos los cristianos y la relación de este aspecto con la simbología de beber de “su sangre” del cáliz en cada comunión. Así, se nos muestran la cruz con las lanzas, la corona de espinas con los clavos, el martillo, la jarra con el vinagre, el sudario, el látigo y los dados.

La sacristía custodia, además, una preciosa cruz procesional de plata, con algunas zonas chapadas en oro, que recientemente ha restaurado Piró. Se trata de una pieza que cuenta con cañón chapado en oro y deco-

rado con motivos vegetales y geométricos incisos; nudo, pieza de unión y espiga del mismo material e igual ornamentación, añadiendo las escenas en relieve de santa Ana con la Virgen María, san Pedro y san Pablo. Los travesaños vertical y horizontal se combinan con decoración en fina filigrana de plata y oro, dibujando pequeñas hojas, flores, algunas cabezas y elementos geométricos que rodean cuatro tondos de fondo negro reservados a las imágenes de la Virgen María, san Juan, Cristo resucitado y el águila, que alude a Jesús como rey de reyes, y en el centro del cuadrón un Cristo crucificado. Mientras que en el reverso de la cruz la



❖ Cáliz

escena principal corresponde a la Virgen María con el Niño en brazos en el cuadrón central, rodeados de los símbolos de los cuatro evangelistas en los tondos de los brazos de la cruz. Además de conservar esta magnífica pieza de orfebrería, lo más curioso de la obra es que se conservó en su interior otra cruz de madera, mucho más modesta, decorada con escenas de la vida de Jesús en pequeños tondos policromados. Se corresponden con las escenas de la Anunciación, el Nacimiento de Jesús, la Presentación en el templo, la Huida a Egipto y la Epifanía.



❖ Detalle de la cruz procesional

TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE TOURS DE CRIVILLÉN

La torre de la iglesia de San Martín de Tours fue declarada Bien de Interés Cultural en el año 1982. Se sitúa a los pies de la iglesia, en el lado de la epístola, dominando a su vez tanto la plaza en la que está situada como todo el caserío de Crivillén.

Esta torre, al igual que el resto de la iglesia, se construyó en los siglos XVII y XVIII, de acuerdo al estilo barroco que imperaba en la zona durante ese período de tiempo y que caracteriza a la mayoría de las torres de las iglesias de nuestra comarca.

La torre sigue la raigambre mudéjar en cuanto a la estructura del elemento se refiere. Consta de un cuerpo bajo de planta cuadrada y se suceden sobre este tres cuerpos de planta octogonal. En el interior la torre se dispone por medio de un machón interior con una escalera en espiral que permite el ascenso a los diversos cuerpos de la misma.

El primer cuerpo se construye utilizando la piedra sillar bien trabajada, dicho cuerpo queda completamente integrado en la fachada, puesto que en el lado del Evangelio se articula también mediante un paño saliente, otorgándole a esta fachada una composición completamente simétrica. El paso de este primer cuerpo, completamente liso y ausente de decoración, al segundo cuerpo se suaviza y aligera mediante el uso de torrecillas adosadas en cuatro de los ocho lados del octógono, decoraciones en forma de cruz y paños de esquinillas, que dan movimiento a cada una de las otras cuatro caras. Además se sitúa el reloj en el lado que queda en la fachada.

Tanto este segundo cuerpo como los dos superiores se levantan en ladrillo, material utilizado en la zona para construir los cuerpos altos de las torres y los tejados, aligerando esta parte de la torre y consiguiendo así mayor esbeltez de la



misma. Los dos cuerpos superiores se aligeran todavía más mediante la apertura de vanos de medio punto, remarcados con arcos de medio punto también, más estrechos en el caso del último cuerpo. Los paños del tercer cuerpo se remarcan por medio de estructuras rectangulares, mientras que los del último se dividen utilizando pilastrillas adosadas y se gana altura mediante el uso de un cuerpo intermedio con óculos. Este mismo se vuelve a repetir sobre el último cuerpo, sirviendo de tambor para poder asentar el cupulín que cubre la torre. En este caso las campanas se sitúan en el tercer cuerpo.

Todas las torres de las iglesias de nuestra comarca son dignas de estudio, aunque por su esbeltez y altura es posible que esta de Crivillén sea de las más reseñables de este tipo.